

APRENDIENDO A SER NIÑO Y NIÑA EN UNA COMUNIDAD RURAL*

*Ximena Sánchez Segura
Gladys Villarroel Rosende
Francisco Fernández Mateo*

Los estudios sobre roles de género han mostrado que las distintas culturas establecen pautas de conducta consideradas apropiadas según los sexos, observándose una diferenciación más rígida entre hombre y mujer en las sociedades tradicionales que en las modernas.

La internalización de los roles de género ocurre principalmente durante la socialización primaria en la familia y en la escuela, agentes de socialización en los cuales aún están arraigados muchos de los patrones culturales de la sociedad tradicional. Los datos de la investigación que aquí se presenta, correspondientes a un estudio descriptivo, realizado en una comunidad rural pobre de la región de Valparaíso, permiten confirmar los antecedentes teóricos anteriormente señalados. Los resultados de este estudio, si bien desde una perspectiva general, no muestran diferencias porcentuales con respecto al comportamiento de la variable modos de socialización, en términos de socialización participativa y represiva, sí muestran divergencias cuando al interior de esta variable se analiza la dimensión estructura de roles. En este caso se observan diferencias en la forma de cómo las madres rurales socializan a los niños y a las niñas.

La reforma educativa enfatiza la necesidad de disminuir, entre otras, las desigualdades de género. Sin embargo el presente estudio permite señalar que la reproducción cultural ejercida por la familia mantiene una socialización diferencial por género. Al respecto es recomendable estudiar y considerar estrategias y acciones coordinadas con las familias con el propósito de disminuir las diferencias lo que constituye un claro desafío para la reforma educacional en nuestro país.

175

1. Introducción

Los cambios experimentados en los últimos años en el mundo han llevado a que exista un relativo consenso con respecto a las necesidades que debe satisfacer la educación, entre ellas se destacan la de formar ciudadanos(as) que contribuyan al mantenimiento y desarrollo de las sociedades, que cada día deberían tornarse más democráticas, así como también para la transformación productiva, que per-

* Corresponde a resultados del Proyecto EDUI 189798 de la Dirección General de Investigación, Universidad de Playa Ancha. Antecedentes de este trabajo fueron presentados en el II Encuentro Latinoamericano de Educación Rural, San Felipe, Chile, 1998

mita la inserción de los países en los mercados globales y su adaptación a las tecnologías cada vez más cambiantes y con mayores exigencias.

En un contexto en que tanto el desarrollo como la consolidación de la democracia constituyen metas fundamentales a lograr en la sociedad, desde la perspectiva del proceso educativo es necesaria la descentralización del currículo para aumentar la calidad de la educación y la equidad de su distribución.

Descentralizar el currículo significa considerar la heterogeneidad y la diversidad existente para garantizar una integración social basada en la igualdad de oportunidades para los distintos grupos de la sociedad. La descentralización del currículo propuesta en la reforma educativa en Chile, adquiere sentido en la medida en que entre sus objetivos está lograr una educación más pertinente, significativa y relevante para todos los segmentos sociales, en especial para aquellos que han sido históricamente objeto de discriminación, entre ellos, los pobres, las mujeres y los grupos étnicos originarios.

Dado el papel relevante que la familia y la escuela tienen en la socialización, se hace necesario que en ambas agencias, el proceso y las actividades llevadas a cabo no permitan la reproducción de las desigualdades. Considerando la importancia de un proceso de socialización que aliente el pleno desarrollo de las oportunidades, se estimó necesario el estudio de los modos de socialización, y la probable presencia de una socialización diferencial por género en familias rurales. La investigación se llevó a cabo en una comunidad rural de la Región de Valparaíso, Chile.

2. Antecedentes Teóricos

2.1 Socialización y género

La socialización es el proceso mediante el cual una persona adquiere las habilidades y las conductas necesarias para la vida social. Este proceso comienza cuando la niña o el niño nace y continúa a través de toda su vida. Influyen en este proceso tanto factores biológicos y culturales como sociales. A través de la interacción de la niña o el niño con las personas adultas de su entorno, va aprendiendo los modos de vida de su grupo, como también los roles y las expectativas de rol que el grupo espera de ella o él. Los roles tienen un aspecto normativo, es decir, especifican tipos de conducta esperados y, en este sentido, poseen un efecto de anticipación que influye en forma importante en la conducta social.

Entre los roles más significativos para el desarrollo de los individuos se encuentran los referidos al género. Los roles de género se refieren al conjunto de comportamientos, actitudes, obligaciones y privilegios que la sociedad le asigna a cada sexo. Los estudios sobre los roles de género han mostrado que las distintas culturas establecen pautas de conducta consideradas apropiadas según los sexos, observándose una diferenciación más rígida entre hombre y mujer en las sociedades tradicionales que en las modernas.

En las sociedades modernas, el conjunto de expectativas de comportamiento de mujeres y hombres se caracteriza más que por una igualdad, por una tendencia a ella, pues si bien la mujer ha tenido un mayor acceso a la educación, al mundo

del trabajo y a otras esferas sociales, ésta aún desempeña – de manera primordial - roles tradicionales como madre, esposa y dueña de casa. Por otra parte, el hombre sigue manteniendo sus roles tradicionales y escasamente asume algunas tareas complementarias que le exige la sociedad actual. Si bien no se puede negar que en la sociedad moderna los roles asignados a las mujeres y hombres han sufrido algunos cambios, es preciso reconocer también que en muchos sentidos aún no se logra equipararlos. Esto se explica fundamentalmente por el hecho que la internalización de los roles de género ocurre principalmente durante la socialización primaria en la familia y en la escuela, agentes de socialización en los cuales aún están arraigados muchos de los patrones culturales de la sociedad tradicional.

2.2 La familia como agencia de socialización.

La familia es el primer mundo social que encuentra el niño(a), y sus miembros son el espejo en el que el niño(a) empieza a verse. La familia introduce a los niños(as) a las relaciones íntimas y personales, y les proporciona sus primeras experiencias, una de ellas la de ser tratados como individuos distintos. La familia es el primer grupo de referencia del niño(a), el primer grupo cuyas normas y valores adopta como propios, y al cual se refiere para evaluar su comportamiento. La familia también introduce al niño(a) a la vida de grupo. El vivir juntos bajo el mismo techo significa aprender a compartir los recursos de la casa, incluyendo el espacio, los objetos, el tiempo y la atención de los padres. Haber nacido en una familia en particular implica adquirir un status social. Además esto implica tener unos valores, actitudes y estilos de vida que reflejan las características de la familia de pertenencia.

177

Las investigaciones sobre el desarrollo infantil han confirmado, en variadas ocasiones, que el hogar y la familia son de especial importancia en el desarrollo. De allí que muchos estudios enfatizan el rol de los padres y de la familia como factores relevantes en el desarrollo físico y psicológico del niño(a). Las opiniones, actitudes, valores, los puntos de vista, el ajuste social, etc. son en gran medida el resultado de las experiencias tenidas en el seno familiar. (Breckenridge y Vincent. 1966).

Las familias difieren en términos de las pautas de socialización o modo en que socializan a los niños(as), las cuales se convierten en el factor decisivo de influencia en el desarrollo de la personalidad y del bienestar físico del niño. (Breckenridge y Vincent. 1966). Broom y Selznick (1973) distinguen dos tipos de patrones de socialización en la familia contemporánea. Uno orientado a la obediencia y otro a la participación. Al primero le denominan *socialización represiva* y al segundo, *socialización participatoria*.

La socialización represiva o autoritaria se da generalmente en el estrato bajo, se caracteriza por el énfasis que ponen los adultos sobre la obediencia del niño(a), el respeto a la autoridad y a los controles externos. Así, cuando el niño(a) no cumple con las expectativas de los miembros adultos, éstos emplean distintas formas de castigo que atentan tanto a la integridad física (castigos físicos), como a la integri-

dad del yo (castigos psicológicos). Por el contrario, cuando el niño(a) responde a las expectativas adultas raramente es premiado puesto que, en este caso, está desempeñando el rol que le corresponde. Por lo tanto, este patrón de socialización represivo enfatiza el castigo a la conducta equivocada más que el premio a la conducta correcta. Cuando se llega a premiar la conducta adecuada, generalmente se usan premios materiales.

Debido a que este tipo de socialización se centra en la obediencia, existe una exagerada supervisión de los adultos sobre el niño(a). En este caso los padres están siempre interesados en saber qué hace el niño(a), cómo lo hace y con quién lo hace, de modo de controlar su conducta. La iniciativa individual y el deseo de explorar y crear se ven así coartados puesto que en definitiva el niño(a) no puede pensar por sí mismo, sino más bien son los adultos los que piensan por él(ella). La necesidad de que el niño(a) obedezca a las reglas impuestas por los adultos origina un tipo de sistema de comunicación cerrado, en el cual el adulto en lugar de dialogar con el niño(a) ordena lo que éste debe o no hacer. Así, la comunicación es unilateral y más bien representa un monólogo en que el emisor y receptor no es otro que el adulto. Esta forma de comunicación se realiza a través de mensajes verbales y no verbales enviados por el adulto al niño(a), mensajes que este último debe decodificar adecuadamente para evitar equivocarse y, en consecuencia, no hacerse acreedor de un castigo.

178 La socialización represiva se asocia, además, con un tipo de organización familiar en que los miembros consiguen su cohesión y unidad principalmente a través de la complementariedad de los roles tradicionales. El padre es el proveedor y la madre la dueña de casa; estos miembros cumplen su rol sin existir una complementariedad muy marcada ni tampoco comunicación entre ellos (Komarovsky, 1962). En estas familias la socialización consiste principalmente en la enseñanza de roles y la transmisión de expectativas de conducta tradicionales. De allí que la socialización se mantenga con los otros significativos. La familia representa un conjunto de otros significativos los cuales se convierten en modelos para el niño(a). El niño(a) debe imitar dichos modelos, es por ello que el énfasis se pone en el desempeño de los roles tradicionales más que en la comprensión de los medios y fines.

Cabe relacionar estos planteamientos con los de Bernstein (1972); se puede decir que la socialización represiva es propia de las *familias posicionales*, las cuales se caracterizan por un sistema de roles cerrados que limita la variedad de alternativas ofrecidas a la iniciativa individual. En este tipo de familias el niño(a) se desenvuelve en un sistema de relaciones preestablecido, en que los roles que le corresponden a cada uno de los miembros de la familia, han sido ya definidos y prácticamente resulta imposible cambiarlos. De existir alguna flexibilidad en términos de la posibilidad de toma de decisiones, esta va a depender del tipo de actividad a realizar y de las diferencias de género de los niños(as). Este último aspecto reviste una importancia fundamental para comprender más profundamente el proceso a través del cual transmiten e internalizan los modos de vida las familias del estrato bajo, donde los niños(as) asumen y responden a un patrón formal de

obligaciones y derechos dependiendo de las características de sus status adscritos tales como edad, sexo y parentesco.

La socialización participatoria se lleva a cabo generalmente por las *familias centradas en la persona*, característica de los estratos medios y altos, y se distingue por enfatizar los premios más que los castigos, refuerza por ende la conducta apropiada. La conducta equivocada es extinguida a través del acto positivo del premio a la conducta correcta. Estos premios son de tipo simbólico más que material. En el caso de usar el castigo como una forma de modificar la conducta infantil, éste también es de tipo simbólico. La socialización participatoria provee al niño(a) con la libertad para probar cosas por sí mismo y explorar el mundo en sus propios términos, esto no significa, por supuesto, que el niño(a) sea dejado solo. Por el contrario, en este caso se necesita también de la supervisión del adulto, sin embargo, ésta es de tipo general más que detallado e intrusivo. En otras palabras, existe control, pero éste se basa en el examen de los motivos individuales y personales. Las reglas sociales no son impuestas sino más bien son construídas por el niño(a) con la colaboración del adulto. Como resultado, el niño(a) es más autónomo y responsable de sus propios actos. La comunicación entre adulto y niño(a) asume la forma de diálogo, por lo que se espera que el niño(a) transmita al adulto sus necesidades y deseos, como también explicita sus respuestas al mundo adulto. En este sistema abierto de comunicación se envían mensajes en los que se propician los intercambios de ideas y de opiniones personales, favoreciendo la iniciativa individual y la capacidad para tomar decisiones. De esta forma el niño(a) es un agente activo de su propio aprendizaje, capaz de explorar el mundo por sí mismo(a) y de crear y recrear la cultura.

179

La socialización participatoria posibilita, entonces, el desarrollo integral del niño(a), otorgándole la oportunidad de elegir, proporcionándole las condiciones para desarrollar su creatividad, explicándole las situaciones y ayudándole a comprenderlas, esto es, permitiéndole transformarse en una persona valiosa e importante, capaz de contribuir al desarrollo progresivo de su sociedad. De lo anterior se deduce que tal tipo de socialización está centrada en el niño(a) y no en el adulto. En este caso, el adulto asume su responsabilidad de discernir los deseos infantiles. La socialización participatoria se asocia con una organización familiar en que la cohesión se logra a través de las actividades conjuntas y el desarrollo de metas familiares comunes. Los roles tradicionales son modificados dependiendo de las habilidades e inclinaciones de sus miembros y las metas familiares son muy variadas. En este tipo de organización familiar la comunicación entre los miembros es necesaria debido a que sólo algunas metas y actividades son determinadas por una noción fija de lo que es "correcto". Estas familias sirven más como un otro generalizado para el niño(a). La socialización dentro de ese contexto de metas y actividades compartidas es menos directa y dependiente de la imitación y de reglas específicas de socialización que en la familia tradicional. Se enfatiza aquí la comprensión de los medios y los fines y no el desempeño de los roles preestablecidos. La relación que se entabla entre el adulto y el niño(a) se caracteriza por estar fundada en la comprensión, la colaboración mutua, aceptando las reglas en forma voluntaria por considerarlas necesarias para la diaria convivencia.

Bernstein (1972) establece que la socialización participatoria es propia de las familias personales o centradas en la persona en las cuales los roles formales o preestablecidos son menos preponderantes y las decisiones tienden a ser más colectivas. En este tipo de familia, el sistema de roles está siempre evocando, acomodando y asimilando los distintos intereses y atributos de sus miembros, por lo que estos están siempre construyendo sus roles más que asumiendo un conjunto de roles ya establecidos.

El género de los niños(as) es también un factor importante a considerar cuando se trata de estudiar la manera como transcurren los procesos de socialización al interior de la familia. La socialización que se relaciona con el rol de género y con su tipología empieza desde que el niño(a) nace. Así, aún cuando los recién nacidos - tanto los hombres como las mujeres - no pueden diferenciarse excepto por sus genitales, los padres tienden a describirlos en forma distinta. Ellos ven a sus hijas como suaves, afectivas, dependientes y glamorosas y a sus hijos como fuertes, activos, asertivos y agresivos. Estas percepciones diferenciales de las características de sus hijos e hijas son el punto de partida para las expectativas de comportamiento de éstos(as) durante las distintas etapas de su desarrollo.

180

Así los padres, por ejemplo, pueden esperar que a la edad de 4 a 5 años las niñas jueguen con muñecas, cocinas y útiles de aseo, mientras que los niños con camiones, autos y pelotas. Además, los padres son particularmente conscientes del género en el tratamiento de sus hijos e hijas, por eso tienden a ser más duros con los varones que con las niñas, aún cuando sean pequeños. Esto ocurre porque existe la creencia que los muchachos son más resistentes y más rebeldes y que, por lo tanto, deben ser disciplinados en una forma más rígida que las niñas. A medida que los niños(as) van creciendo, los padres no sólo hacen distinciones casuales entre sus hijos e hijas, sino que éstos manifiestan explícitamente sus expectativas de comportamiento diferencial convirtiéndolas en verdaderas lecciones sobre comportamiento adecuado de género. Los padres se dirigen a sus hijas o hijos como "la pequeña niña de papito" y "el gran niño de mamá", esperan que las niñas sean bellas, aseadas, puras, suaves y populares y los niños ingeniosos, fuertes, audaces y seguros de sí mismos.

Para lograr tales comportamientos y características en sus descendientes, premian y estimulan las conductas adecuadas para cada sexo y castigan las inadecuadas. (Light et al. 1991). Si bien hay algunos indicios de que el entrenamiento paternal con respecto a la socialización en los roles del género está cambiando, en particular para las mujeres (Hoffman, et al. 1984), aún existen grupos - especialmente de clase baja - en los que se continúa manteniendo un patrón tradicional de socialización en los roles de género (Sánchez y Villarroel, 1992).

3. Metodología

3.1 Tipo de estudio: *descriptivo*.

3.2 Tipo de diseño: *no experimental*.

3.3 Universo: todas las familias de los niños y niñas que estudian en las escuelas rurales de la región de Valparaíso.

3.4 Muestra: las familias de los niños y niñas de una escuela rural de la región de Valparaíso. El número de casos estudiados fue de 67 familias.

3.5 Unidad de análisis: cada familia y su(s) hijos(as), incluidos en la muestra.

3.6 Técnicas:

- encuesta social.
- estudio de datos secundarios.

3.7 Forma de recolección de la información:

3.7.1 Fuentes secundarias: la información referida a las familias cuyos hijos(as) estudian en la escuela elegida para esta investigación (el nombre no se señala, para mantener la confidencialidad de las fuentes), fue obtenida del departamento de educación municipal y de los registros de la escuela.

3.7.2 Fuentes primarias: pauta de entrevista semi-estructurada, orientada a caracterizar y medir el comportamiento de las principales variables en estudio, entre otras: características de la estructura familiar, formas de organización familiar, nivel educacional de los padres, nivel educacional del jefe de hogar y *tipo de socialización*, medido mediante cuatro dimensiones a saber: premio y castigo, toma de decisiones, comunicación y *estructura de roles*.

181

4. Principales Hallazgos

Se presentan los principales resultados de esta investigación.

4.1 Modos de socialización

Cuadro Nº 1
Modos de Socialización Familiar según Género de los Hijos(as).

Modo de Socialización	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Participatorio	50	48	49
Represivo	11	13	12
Participatorio/Represivo	39	39	39
Total (Nº de Casos)	100 (36)	100 (31)	100 (67)

No se observan diferencias en cuanto al modo de socialización familiar según el género de los hijos(as): Prácticamente la mitad reciben una socialización participatoria sin diferencias de acuerdo al género. Llama la atención la baja proporción de casos con modo de socialización represivo.

A continuación se examinarán los modos de socialización familiar de acuerdo a las cuatro dimensiones del índice por separado.

4.2 Dimensiones de la variable Modos de Socialización.

Cuadro N°2
Uso de Premios o Castigos según Género de lo Hijos(as).

Dimensión Premio/Castigo	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Premio	78	87	82
Castigo	22	13	18
Total (N° de Casos)	100 (36)	100 (31)	100 (67)

Hay un claro predominio del mecanismo de premios sobre el castigo, utilizándose en una proporción mayor el castigo entre los niños que entre las niñas.

Cuadro N°3
Toma de Decisiones según Género de los Hijos(as).

Dimensión Toma de Decisiones	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Independientes o con sus padres	56	55	55
Los padres toman las decisiones	44	45	45
Total (N° de Casos)	100 (36)	100 (31)	100 (67)

182

No se observan diferencias según el género en la participación en la toma de decisiones. En una mayoría de los casos hay participación de los menores en la toma de decisiones.

Cuadro N°4
Comunicación Familiar según Género de los Hijos(as).

Dimensión Tipo de Comunicación	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Horizontal	92	73	83
Vertical	8	27	17
Total (N° de Casos)	100 (36)	100 (31)	100 (67)

Predomina ampliamente la forma de comunicación horizontal, en ambos géneros. Sin embargo, existen diferencias entre los géneros siendo la comunicación vertical tres veces mayor en las niñas (27%) que entre los niños (8%).

Cuadro N° 5
Estructura de Roles según Género de los Hijos(as).

Dimensión Estructura de Roles	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Flexible	40	32	36
Rígida	60	68	64
Total (N° de Casos)	100 (35)	100 (31)	100 (66)

Predomina la estructura de roles rígida. Se observa una proporción ligeramente mayor de esta estructura entre las niñas.

De acuerdo a lo planteado en los antecedentes teóricos, se analizarán a continuación los datos correspondientes a dos indicadores de la dimensión *estructura de roles* que resultan de particular interés en la socialización de roles de género: tipos de juegos que los padres estiman adecuados de acuerdo al género, y quien es responsable en otorgar permiso para salir a jugar de acuerdo al género.

4.3 Indicadores de la dimensión Estructura de Roles

Cuadro N°6
Tipos de Juego de los Hijos(as) aceptados por los Padres según Género

Tipo de Juegos Aceptados	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Juegos mixtos	6	10	8
Juegos sólo para niños o niñas	94	90	92
Total (N° de Casos)	100 (35)	100 (31)	100 (66)

183

Se observa una alta proporción de casos en que se considera que algunos tipos de juego son adecuados sólo para niños o únicamente para niñas. Hay un bajo número de casos en que se aprueban los juegos mixtos, situación que tiende a ser mayor en las niñas que en los niños.

Cuadro N°7
Cuál de los Padres Concede Permiso para Jugar con sus Hijos(as) según Género.

Quién da Permiso para Jugar	Género		Total %
	Masculino %	Femenino %	
Ambos o cualquiera de los dos	43	29	36
Sólo la madre, sólo el padre	57	71	64
Total (N° de Casos)	100 (35)	100 (31)	100 (66)

Puede apreciarse que hay diferencias de acuerdo al género sobre quién concede el permiso para ir a jugar. En el caso de las niñas existe una mayor proporción de estructura rígida que en el caso de los niños.

5. Conclusiones

A partir de los datos presentados y los principales antecedentes teóricos ya señalados, se exponen las siguientes conclusiones:

- En general los modos de socialización familiar tienden a ser más participatorios que represivos. Estos resultados no son totalmente coincidentes con los planteamientos teóricos analizados en el texto, los cuales establecen que en las familias de clase baja se socializa a los niños(as) represivamente.

- Dado que las familias estudiadas son pobres, la tendencia a una socialización participatoria estaría indicando que la modernización ha introducido cambios en los patrones culturales de este tipo de familias.

- Si bien al analizar los *modos de socialización según género* desde una perspectiva general no se observan diferencias, cuando se consideran cada una de las dimensiones de dicha variable, a saber: *premio y castigo, toma de decisiones, comunicación familiar y estructura de roles*, se aprecia que:

- existe una tendencia de los padres a privilegiar el premio por sobre el castigo como mecanismo de control, sin embargo, se encuentra un mayor porcentaje de padres que premian más a las niñas que a los niños. Estos resultados son coincidentes con antecedentes empíricos de otros estudios semejantes en el mundo urbano (Sánchez, Villarroel. 1991).
- con respecto a la dimensión *toma de decisiones*, existe un porcentaje importante de niños y niñas que deciden por sí mismos y en conjunto con sus padres. Lo anterior se relaciona con lo ya señalado, referido a la influencia de la modernización en el cambio de las pautas de comportamiento y socialización al interior de las familias.
- en el caso de la *comunicación familiar* se observa un predominio de la comunicación de tipo horizontal, siendo sin embargo la comunicación vertical la forma más frecuente de comunicarse en familias con niñas. Esto muestra la existencia de subordinación del género femenino en las pautas de socialización.
- cuando se analiza la dimensión *estructura de roles*, definida en este estudio como la configuración de la organización interna del papel que desempeña cada uno de los miembros de la familia, se observa una distribución porcentual con mayor presencia de estructura rígida tanto en el caso de los niños como en el de las niñas. Esta distribución es aún porcentualmente más alta en el caso de las niñas.

- Dado que esta es la única dimensión en que el modo de socialización familiar aparece altamente represivo, se estimó importante analizar dos de los indicadores usados para medirla y estudiar su comportamiento según la variable género. El indicador *juegos que los padres aceptan para sus hijos(as)*, mostró que las familias

siguen manteniendo patrones de socialización altamente sexistas, lo que se refleja en una baja aceptación de los juegos mixtos y una alta tendencia a aceptar que sus hijos participen en juegos sólo para niños y, sus hijas en juegos sólo para niñas. Si se considera que los juegos son esenciales para el aprendizaje de roles futuros, se podría suponer que al no aceptar estas familias los juegos mixtos, se reproducirá una estructura de roles tradicionales que no propende a la igualdad entre hombres y mujeres.

- Se observó además que la mayoría de las familias estudiadas presentan una estructura de roles rígida con relación a *quién otorga a los niños(as) los permisos para salir a jugar*. Así y cuando se trata de las niñas, sólo uno de los padres, generalmente la madre, da el permiso. En el caso de los niños, ambos padres o cualquiera de los dos otorga el permiso para jugar. Esta organización interna de los roles que le competen a los miembros de la familia en algo que es tan significativo para los niños(as) en edad escolar como es el permiso para el juego, es otra muestra de cómo se transmiten y reproducen los roles del género

- Finalmente es importante señalar que aún cuando se observa un cambio hacia la modernización desde una perspectiva global en las características del proceso de socialización, al desagregarlo en las dimensiones que lo componen, el estudio de la dimensión estructura de roles y de sus indicadores señala la permanencia de un proceso con claras orientaciones sexistas.

Este es un punto que es importante de estudiar a futuro, con el propósito de orientar la implementación de acciones y actividades que permitan que la familia se incorpore adecuada y armónicamente junto a la escuela de acuerdo a los objetivos y orientaciones de la reforma educativa.

185

Bibliografía

- Antmann, Carlos *Resúmenes 3er. Congreso de Sociología*. Santiago Colegio de Sociólogos. 1989.
- Bastías, Manuel *Socialización de Menores en un Área Rural de Extrema Pobreza*. Santiago, CIDE. 1983
- Berger, Peter *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. 1967.
- Bernstein, Basil "Social Class Language and Socialization", en Bernstein, B.: *Class Codes and Control*. London Routledge and Kegan Paul. 1972.
- Besozzi, E *Society and Image of Socialization. Ponencia XII Congreso Mundial de Sociología*. Madrid. 1990.
- Borsotti, Carlos *Sociedad Rural, Educación y Escuela en América Latina*. Buenos Aires, Kapelusz. 1984.
- Breckenridge, Marian y Vincent, E. Lee *Child Development Physical and Psychological Growing Through Adolescence*. Philadelphia, W.B Saunders. Company. 5th Edition. 1966.

- Broom, Leonard y Selznick, Philip** *Sociología*. México, D. F., Editorial. Universitaria 1972.
- CEPAL/UNICEF** *Cambios en el Perfil de las Familias, La Experiencia Regional*, Santiago. Naciones Unidas, 1993
- Coleman, James** "Modernización: Aspectos Políticos", en *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Editorial Aguilar, 1977
- Davis, Kingsley** *La Sociedad Humana*. Buenos Aires, Editorial Eudeba. 1965.
- Deutsh, Karl** "Social mobilization and political development", en *AMERICAN SCIENCE REVIEW* Nº55. 1961.
- Elnsenstadt, Schmucl** *Modernización Movimientos de Protesta y Cambio*. Buenos Aires, Editorial Amorrotu, 1961.
- Gajardo, Marcela y de Andraca, Ana María** *Trabajo Infantil y Escuela. Las Zonas Rurales*. Santiago, Flasco. 1988.
- Hoffmann, Charles** "A comparison of adult 'males' and 'females': interactions with girls and boys", en *SEX ROLES*. (1984). Vol. I
- Inkeles, Alex** "Making men modern: On the causes and consequences of individualism change in six developing countries", en *AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY*. Vol. 75. 1969.
- Komarovsky, Mirra** "Cultural contradictions and sex roles", en *AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY*. Vol. 52. 1946.
- Reyes, C. y Weinstein, S.** *La Sociología de Familia en Chile.. Documentos del V Congreso Chileno de Sociología*. 1994.
- Rocher, Guy** *Introducción a la Sociología General*. Ed. Herder 1984.
- Parsons, Talcott** *The Social System*. New York. The Free Press of Glencoe.1951.
- Parsons, Talcott y Shills Edward** *Toward a General Theory of Action*, New, York, The Free Press of Glencoe. 1951
- Sánchez, Ximena y Villarroel, Gladys** "Clase social y modos de socialización familiar", en *REVISTA DIÁLOGOS EDUCACIONALES*. Nº 16. 1992.

186



Ximena Sánchez Segura

Socióloga y Magister en Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Profesora Titular Universidad de Playa Ancha. Especialización: Sociología de la Educación.

Gladys Villarroel Rosende

Profesora de Inglés, Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts en Sociología, Universidad de Western Michigan.

Profesora Titular Universidad de Playa Ancha. Especialización: Sociología de la Educación.

Francisco Fernández Mateo

Sociólogo, Universidad de Chile Master of Arts en Sociología, Universidad de Minnesota.

Profesor Titular Universidad de Chile. Especialización: Sociología de la Educación.